



Espíritu de EQUIPO

El Trofeo GEBRIPAC, una de las pruebas más competitivas de las Fuerzas Armadas, mide el límite de la resistencia física y mental de los miembros de la Brigada Paracaidista



La sección al completo de la primera Bandera supera el charco que, en su tramo más profundo, cubría a los participantes hasta la cintura.

EXHAUSTOS, agarrotados por el frío, empapados hasta los huesos, calambres en las piernas... Tras la línea de meta, la fatiga extrema apenas hace tambalearse a la formación compuesta por 27 hombres que aguantan el tipo en posición de firmes, con la mano extendida hacia la sien y la punta de sus dedos acariciando el casco de combate. Es su último esfuerzo, el saludo militar, para ofrecer novedades al mando y certificar que todos los componentes de la sección han concluido, juntos y cohesionados, la prueba.

Atrás quedaban más de 14 kilómetros de marcha a pie, sin descanso, jalonada de obstáculos artificiales y naturales dispuestos estratégicamente a lo largo de una pista de tierra, grava y asfalto y enfanganda en uno de sus tra-

mos. Un recorrido diseñado para medir la resistencia física y mental de casi 200 militares, en su mayoría de la Brigada Paracaidista *Almogávares VI* (BRIPAC).

El pasado 10 de febrero tuvo lugar en la base *Príncipe*, en Paracuellos del Jarama (Madrid), la última edición del Trofeo GEBRIPAC, denominado así en honor de los generales jefes de esta gran unidad. La competición fue instaurada en 2011 para premiar de manera anual, «el esfuerzo, la capacidad de sufrimiento, cohesión y liderazgo» —reza su reglamento— de una sección, formada por 27 hombres y mujeres, representativa de cada uno de los elementos que componen la BRIPAC: sus tres Banderas de Infantería Ligera —*Roger de Flor I*, *Roger de Lauria II* y *Ortiz de Zárate III*—, su Batallón de Cuartel General y sus Grupos de Artillería, Logístico y

de Zapadores. Este año ha participado también una sección del Regimiento de Caballería *Lusitania* n.º 8 «como invitada», matizan los organizadores de la prueba, «porque todavía no pertenece a la BRIPAC», a la espera de su integración, el 1 de enero de 2017. Estas unidades se encuentran en pleno proceso de adaptación a la nueva organización del Ejército, basada en la creación de brigadas orgánicas polivalentes. El camino hacia esa transformación se inició días después, el 23 de febrero, con la entrega del mando del Regimiento *Nápoles* n.º 4.

PRUEBAS DE RESISTENCIA

El GEBRIPAC es una competición «muy militar, de trabajo en equipo, de espíritu de sacrificio», aseguraba el pasado 10 de febrero el teniente José Alberto Morales, al mando de la sección de



El puente colgante —arriba— y la red de desembarco —izquierda y abajo— eran parte de los obstáculos levantados en la pista de combate del acuartelamiento de Paracuellos del Jarama.



El recorrido de la prueba incluía el arrastre por medio de una maroma de un vehículo pesado a lo largo de 25 metros y el traslado de tres heridos en camilla, uno por cada pelotón, imagen inferior.



En la competición participaron 213 militares, distribuidos en siete secciones de la BRIPAC y una del Lusitania 8







La sección ganadora de la edición de este año ha sido la representante de la Bandera Ortiz de Zárate III



Arriba, carga de troncos al hombro y, en la página de la izquierda, paso de un foso natural enfangado. A la llegada a meta, el agotamiento de los participantes es compensado por las felicitaciones, como las del propio general Cifuentes (debajo).



la III Bandera que se alzó con el trofeo. «Es una prueba de esfuerzo, de superación, en la que lo importante no es ser los primeros, sino llegar todos juntos», añadía tras la línea de meta después de gritar «¡rompan filas!».

Era la última formación de las innumerables con las que a lo largo de una hora y 35 minutos los componentes de la *Ortiz de Zárate* se cuadraron ante el mando dando novedades cada vez que superaban un obstáculo, denominados también «estaciones» en el reglamento de la prueba. Las de un calvario de troncos al hombro; de transporte de heridos en camilla; de arrastre de vehículos pesados durante 25 metros; de progresión cuerpo a tierra atravesando neumáticos; de equilibrios sobre un puente colgante y un teleférico; de escalada y descenso de un muro y de una red de desembarco; de caídas en un foso profundo; y de pasos de charcos con el agua hasta la cintura.

JUNTOS Y COHESIONADOS

Tras la línea de meta, finalizada la competición, todos los participantes podían «sacudir su alma», como reza la oración paracaidista, felicitándose por haber concluido la prueba al completo, sin bajas, fruto del «sacrificio, dureza, generosidad y auténtico compañerismo», continua la plegaria que el 23 de febrero pudo escucharse en la base *Príncipe* durante los actos del 50 aniversario de la unidad y en cuyo marco se entregaron las medallas a los ganadores del trofeo.

Los Caballeros y Damas Legionarios Paracaidistas acostumbran a caer del cielo desde altitudes que pueden superar los 8.000 metros para introducirse en territorio hostil. El objetivo de estos hombres y mujeres al «tomar» es siempre el mismo, como sucede en esta prueba de resistencia, la GEBRIPAC, «llegar juntos, sin perder ningún hombre por el camino», decía el teniente Morales.

«Con esta gente a cualquier sitio», sentenciaba al finalizar la competición el general Juan Cifuentes, jefe de la BRIPAC, felicitando a todos los participantes, algunos desfallecidos en el suelo, otros de pie, apoyados en el hombro del compañero, fundidos en una melé de abrazos o aferrados a la cantimplora con el pulso débil, alterado por el esfuerzo, deseosos de tomar un trago de agua.

J.L. Expósito
Fotos: Pepe Díaz